

Mujeres pescaderas de Icod de los Vinos

Ariadna María Pérez Rodríguez

Tutora: Gloria Esther Cabrera Socorro

Grado en Trabajo Social

Universidad de La Laguna

31 de Mayo, 2024

RESUMEN

El presente trabajo de investigación se centra en analizar las experiencias y perspectivas de las mujeres pescaderas de Icod de los Vinos, resaltando su gran labor en la economía local en los años 60. El objetivo principal de este estudio es conocer los obstáculos y dificultades que afrontaron estas mujeres en su vida cotidiana. Por un lado, se quiere averiguar las diferentes estrategias que llevaba a cabo cada familia para lograr la conciliación familiar y laboral. Por otro lado, analizar las perspectivas que tiene la sociedad sobre ellas y la relación existente entre cliente y pescadera. Por último, se quiere comparar la opinión que tienen las pescaderas y los/as consumidores/as sobre el futuro del sector pesquero en el municipio de Icod de los Vinos.

La metodología que se ha utilizado para la obtención de información ha sido la entrevista individual, en el que cada participante ha respondido a las preguntas planteadas tras recordar sus propias experiencias en tiempos pasados.

Además, se ha recopilado información secundaria de diferentes fuentes, incluyendo bibliografía especializada sobre estudios previos y artículos científicos. También se han incorporado datos estadísticos, junto al análisis de libros y documentales. Asimismo, se han añadido fotografías que enriquecen el trabajo y facilitan la comprensión del estudio.

Los resultados obtenidos dan respuesta a todas las hipótesis y preguntas planteadas a lo largo de la investigación. Las mujeres tradicionalmente han desarrollado una doble jornada de trabajo, ya que además de la venta del pescado, limpiaban casas de extranjeros o de gente adinerada del municipio, a la vez que cuidaban de personas dependientes y realizaban las labores del hogar.

Actualmente, no existe ningún perfil femenino afiliado a la Cofradía de la Playa de San Marcos dedicándose al sector pesquero. El declive del sector está provocando la desaparición de la pesca artesanal en el municipio.

PALABRAS CLAVE

Mujer pescadera, división sexual del trabajo, papel de las mujeres en el sector pesquero, roles productivos y reproductivos, memoria histórica y narrativas populares.

ABSTRACT

This research focuses on analysing the experiences and perspectives of the women fishmongers of Icod de los Vinos, highlighting their great work in the local economy in the 1960s. The main objective of this study is to find out about the obstacles and difficulties that these women faced in their daily lives. On the one hand, the aim is to find out the different strategies that each family used to achieve a work-life balance. On the other hand, to analyse society's perspectives on them and the relationship between the customer and the fishmonger. Finally, we want to compare the opinion that fishmongers and consumers have about the future of the fishing sector in the city of Icod de los Vinos.

The methodology used to obtain information was the individual interview, in which each participant answered the questions posed after recalling his or her own experiences in the past.

In addition, secondary information has been collected from different sources, including specialised bibliography on previous studies and scientific articles. Statistical data have also been incorporated, together with the analysis of books and documentaries. Photographs have also been added to enrich the work and facilitate understanding of the study.

The results obtained provide answers to all the hypotheses and questions posed throughout the research. Women have traditionally worked a double working day, as in addition to selling fish, they cleaned the houses of foreigners or wealthy people in the city, while at the same time caring for dependents and doing housework.

At present, there are no female members in the Cofradía de la Playa de San Marcos who work in the fishing sector. The decline of the sector is causing the disappearance of small-scale fishing in the city.

KEY WORDS

Women fisherwomen, sexual division of labour, women's role in the fishing sector, productive and reproductive roles, historical memory and popular narratives.

ÍNDICE

Introducción	5
1. Marco Teórico	6
1.1. Aproximación de conceptos	6
1.2. Papel de la mujer en el sector pesquero	7
1.3. División sexual del trabajo	10
1.4. La mujer Canaria en el sector pesquero	11
1.5. Epistemicidio	12
1.6. La pesca en Icod de los Vinos	13
2. Objetivos	15
2.1: Objetivos generales y específicos	15
2.2 Hipótesis	15
2.3 Preguntas	16
3. Método	16
3.1 Participantes	16
3.2 Instrumentos	16
3.3 Procedimiento	17
3.4 Diseño	17
4. Resultados	18
4.1. Narrativas de las mujeres sobre su trabajo y sus condiciones de vida	18
4.2. Visión de las hijas sobre sus madres pescaderas	26
4.3. Visión de los/las compradores/as sobre las pescaderas de la Playa de San Marcos.	31
5. Discusión	36
6. Conclusiones	38
7. Referencias Bibliográficas	39
8. Anexo	41

Introducción

El presente documento es un estudio de investigación acerca de las mujeres pescaderas del municipio de Icod de los Vinos, localizado al norte de la isla de Tenerife. Esta investigación cobra mucha importancia puesto que se quiere analizar las diferentes barreras y obstáculos que tuvieron que enfrentar diariamente. También se quiere conocer el estilo de vida que llevaban y las relaciones entre compañeras y compradores/as.

En cuanto a la distribución en la que se estructura el trabajo, en primer lugar se encuentra el marco teórico, donde se aborda información sobre el papel de la mujer en el sector pesquero, la división sexual del trabajo, la mujer canaria en el sector, la falta de relevo generacional existente en la comunidad y la mujer pescadera en Icod de los Vinos.

En segundo lugar, se presentan los objetivos generales y específicos de la investigación, las hipótesis y preguntas que han dado lugar al estudio de esta investigación.

Por último, se añaden las narrativas sobre las personas entrevistadas y el análisis de la información recogida.

1. Marco Teórico

1.1. Aproximación de conceptos

1.1.1 Sector primario

El sector primario hace referencia a todas las actividades que se dedican a la explotación de los recursos que se encuentran en la naturaleza para utilizarlas de la misma manera o para obtener materias primas y construir nuevos productos. La supervivencia del ser humano depende del sector primario porque es el encargado de proveer los alimentos, aspecto clave para la existencia de las personas. Las principales actividades del sector primario son la agricultura, la ganadería, la caza, la pesca, la acuicultura, la apicultura y la silvicultura. Este sector predominó hasta el siglo XX, puesto que fue la base económica del país (Ferrari, 2016).

Desde el siglo XVIII, este sector ha perdido fuerza en los países desarrollados. En España, en las últimas décadas ha ido evolucionando y adaptándose a las nuevas demandas del mercado (Escuela de Pruebas de Competencias Específicas, 2023)

1.1.2. Género

El concepto de género se refiere a la construcción social de lo femenino y lo masculino. La sociedad ha atribuido a cada género un conjunto de normas que imponen o dictan cómo deben comportarse las personas para poder pertenecer a ese género y la sociedad los acepte como ciudadanos/as (Montalvo Romero, 2020). Estas normas son adquiridas durante la niñez, se acentúan en la adolescencia y son transmitidas a través de sus agentes sociales principales como la familia, la escuela y los medios de comunicación (Saldívar Garduño et al., 2015).

1.1.3. Perspectiva de Género

Este concepto tiene en cuenta las diferencias, las necesidades y los efectos que surgen de las relaciones sociales de poder entre los hombres y las mujeres (Montalvo Romero, 2020). Sirve para analizar diversas situaciones que puedan afectar a las mujeres y a los hombres ayudando a comprender sus vidas y las relaciones existentes entre ambos. Además, tiene como objetivo

disminuir y eliminar la discriminación de las mujeres (¿Qué es la perspectiva de género y por qué es necesario implementarla?, 2018).

1.1.4. Igualdad de trato y oportunidades

Cuando se habla de igualdad de trato se refiere al derecho que tienen todas las personas a recibir un trato idéntico ante la Ley, prohibiendo cualquier tipo de discriminación, ya sea por su edad, su género, su orientación sexual, su cultura, entre otras. Por otro lado, cuando se hace alusión a la igualdad de oportunidades se habla de la relación con la equidad, es decir, del derecho de obtener las mismas oportunidades sin tener en cuenta el género (¿Qué es la igualdad?, s. f.).

1.2. Papel de la mujer en el sector pesquero

Existe una gran presencia femenina en las diferentes actividades relacionadas con el sector pesquero, desde la pesca hasta la comercialización de los productos:

- Pesca extractiva: Dentro de la pesca extractiva diferenciamos dos pescas diferentes:
 - + Pesca artesanal: Este tipo de pesca se lleva a cabo con pequeños barcos y se localizan muy cerca de la costa. El pescado recolectado se vende en pequeñas empresas familiares, siendo la mujer un pilar fundamental en la empresa.
 - + Pesquería industrial: Este tipo de pesca, por el contrario, se lleva a cabo en barcos de gran envergadura y con técnicas mucho más avanzadas que en la pesca artesanal. Además, se localizan muy lejos de la costa llegando hasta tardar 10 días hasta su regreso (Red Española de Mujeres en el Sector Pesquero, 2020).

Según el ISM (Instituto Social de la Marina) 2018, en el sector de pesca extractiva las mujeres representan el 5,44% sobre el empleo total del estado español. Este bajo porcentaje viene dado por los estereotipos de género y prejuicios sociales en el que el mar es tarea de hombres y tierra es tarea de mujeres, como se ha venido dado desde la antigüedad en muchas comunidades. Otra barrera que les afecta a las mujeres es la conciliación familiar, ya que siguen prestando más

tiempo a las responsabilidades domésticas y cuidados de los/las hijos/as que los hombres, ya que las largas jornadas de trabajo en alta mar les impide la conciliación (Red Española de Mujeres en el Sector Pesquero, 2020).

- Marisqueo: Es una actividad extractiva específica a la captura de moluscos, crustáceos, equinodermos y otros invertebrados marinos, con fines de comercialización. Hay diferentes tipos de marisqueo: marisqueo a pie, marisqueo desde embarcación o a flote, marisqueo desde embarcación de tracción manual y marisqueo por inmersión (Red Española de Mujeres en el Sector Pesquero, 2020).

En tiempos pasados, el marisqueo fue una de las principales actividades que realizaban las mujeres en tierra desde la infancia hasta su adultez. El marisqueo fue una actividad para el autoconsumo de las familias, pero también una actividad para el mercado, puesto que complementaban los ingresos de los hogares con esta actividad y contribuían a la supervivencia (Cabrera Socorro, G.E, 2022, p. 65)

“Nosotras íbamos a coger lapas y burgados. Llevábamos el vinagre en barricas para poner el marisco y las lapas las secamos al sol y hacíamos rosarios de lapas que le llamábamos, como collares, ensartándose en un hilo y las vendíamos por kilos” (Cabrera Socorro, G.E, 2022, p. 65).

Actualmente, el marisqueo se realiza a modo profesional como también recreativo, una actividad complementaria en el sector de la pesca. Predomina la presencia femenina en esta actividad, específicamente en el marisqueo a pie. Según las estadísticas del Régimen Especial del Mar del ISM 2018, de las 4.377 personas que se dedican a este tipo de actividad, 2.790 son mujeres (Red Española de Mujeres en el Sector Pesquero, 2020).

- Acuicultura: Es una actividad basada en el cultivo de organismos acuáticos con varias técnicas con el fin de hacer más eficiente su rendimiento. Desde la antigüedad la presencia

femenina en esta actividad es notable. Según la Encuesta de establecimientos de acuicultura 2018 hay en total 17.637 personas, 3864 son mujeres.

Actualmente las mujeres se localizan en importantes perfiles sociales dentro de esta actividad como directivas de empresas, trabajadoras en las plantas de producción, científicas, actividades propias de laboratorios, entre otras. Entre los obstáculos que enfrentan las mujeres uno de ellos son los riesgos laborales sobre las condiciones higiénicas de las instalaciones, puesto que no hay zonas diferenciadas por género (Red Española de Mujeres en el Sector Pesquero, 2020).

- Transformación y procesado de los productos de la pesca: Esta actividad es desarrollada prácticamente por mujeres, con un total de 65,13%. El SEPE (Servicio Público de Empleo Estatal) realizó un Informe de la Industria del Pescado en 2016 y describe que la contratación de mujeres es superior que la de los hombres en las industrias de pescado siendo la media de edad de 30 años con un nivel formativo de Educación Secundaria (Red Española de Mujeres en el Sector Pesquero, 2020).
- Comercialización de los productos de la pesca: Desde tiempos pasados, las mujeres eran las encargadas de vender los productos del mar. A través de empresas familiares las mujeres comercializaban el pescado, mientras los hombres se iban en barcos a alta mar a pescar.

Actualmente, existe en España una gran cantidad de mujeres frente a los hombres 53,26% y 46,74% respectivamente. Destaca la presencia de las mujeres en comercios minoristas y cada día cobra mayor importancia la presencia de estas en comercios mayoristas, generalmente por una nueva generación de emprendedoras provocado por el relevo generacional de empresarios de larga trayectoria en el sector pesquero (Red Española de Mujeres en el Sector Pesquero, 2020).

- Actividades de carácter administrativo, técnico o de gestión: Las mujeres dominan las actividades administrativas de manera independiente, ya que desde tiempos pasados los

hombres han delegado en ellas la responsabilidad de gestionar y tramitar informes relacionados con las empresas pesqueras (Cabrera Socorro, G.E, 2022, p. 147).

1.3. División sexual del trabajo

Se define la división sexual del trabajo como un proceso de asignación de roles, competencias, habilidades y responsabilidades a las personas en función de sus características biológicas. Esto provoca un reparto desigual de tareas a hombres y mujeres, generando unos estereotipos de género en la sociedad. Esta división no solo afecta en el ámbito familiar, también en el ámbito laboral, familiar y social, entre otros. Según Montalvo Romero (2020) habla de dos tipos de roles:

- Rol productivo: Son actividades que generan ingresos y se encuentran en la órbita del mercado y recibiendo una remuneración, siendo predominante la presencia del hombre en altos cargos y con cierto poder.
- Rol reproductivo: Son actividades que se desarrollan en el ámbito doméstico sin recibir remuneración. En este rol predomina la presencia de la mujer siendo la responsable de los cuidados del hogar y de cuidar de su familia.

Tradicionalmente, el rol reproductivo ha sido la principal responsabilidad de las mujeres. En cambio, la presencia de los hombres predomina en el rol productivo, alejado de todas las tareas familiares o domésticas y centradas en el mundo laboral y con una independencia económica.

Según el Instituto de las Mujeres (2023) según las últimas estadísticas sobre el uso de tiempo, las mujeres siguen dedicando más tiempo a actividades del cuidado del hogar y de la familia que los hombres. En 2010 las mujeres dedicaron 4 horas diarias a estas actividades, frente a los hombres con una duración 1 hora y 54 minutos.

Además, en la Encuesta de Población Activa, en el año 2022, el 91,85% de las mujeres paradas fue por causa de dejar el trabajo para cuidar a sus hijos/as, familiares dependientes, etc. Por

el contrario, la cifra de los hombres parados por estas causas es de un 8,15% (Instituto de las Mujeres, 2023)

1.4. La mujer Canaria en el sector pesquero

Antiguamente en Canarias fue bastante típico que las mujeres participaran desde tierra en la actividad pesquera familiar. La participación de estas era esencial para llevar a cabo la producción, puesto que eran las encargadas de recoger y arreglar las redes en la llegada de los barcos, la preparación del pescado y la venta de los productos, entre otras actividades (Cabrera Socorro, G.E, 2022, p. 109).

Predominaba la pesca artesanal, que se realizaba en las costas de las Islas, eran los hombres los encargados de traer el pescado a tierra pasando muchas temporadas lejos de la familia en pequeños barquillos (Fernández, J.P. 1991, p. 96). En cambio, ellas se encargaban de trabajos manuales más relacionados con las tareas en tierra (Cabrera Socorro, G.E, 2022, p. 109).

A pesar de estar tradicionalmente desarrollando las labores desde tierra, en muchas ocasiones varias mujeres tuvieron la oportunidad de embarcar y salir a faenar. Las razones de este suceso fue por la falta de mano de obra masculina, ya sea por alguna enfermedad o accidente, o también por la ausencia de un perfil masculino en la familia, obligando a la mujer a introducirse en el mar. Por otro lado, a pesar de los roles de género establecidos tradicionalmente, otras mujeres se rebelaron y se introdujeron en la actividad pesquera por deseo y gusto propio (Cabrera Socorro, G.E, 2022, p. 110).

El número de mujeres Canarias dedicadas al sector pesquero casi no es visible en las estadísticas, pero existe un gran número de mujeres con experiencia en el sector. En la actualidad, a diferencia de épocas anteriores, las mujeres tienen mejor acceso a los espacios tradicionalmente masculinos y con mejores contratos, condiciones y oportunidades (Cabrera Socorro, G.E, 2022, p. 121).

Según los datos del ISM de enero de 2024, a nivel del estado español, las mujeres afiliadas al REM representan el 16% del total (10.000 personas), siendo el 84% de afiliados hombres (Instituto Social de la Marina 2024).

Haciendo referencia al empleo femenino en la Comunidad Autónoma de Canarias, en 2017 se registró el número de contratos femeninos en el sector de la pesca y acuicultura en 269, un 69,14% más que los registrados del año 2016 que fueron 186 (Agencia EFE S.A., 2018).

1.5. Epistemicidio

Definimos el epistemicidio como la desaparición de una parte esencial del patrimonio inmaterial canario. Constituye a la pérdida de enseñanzas y experiencias acumuladas a lo largo de las generaciones. Estos aprendizajes transmitidos de las personas mayores a los/las más pequeños/as aportan al crecimiento físico y psicológico, pero en la actualidad está desapareciendo una parte de la identidad de las personas, la unión al mar (Cabrera Socorro, G.E., 2022, p. 197).

En la comunidad canaria se está desarrollando una pérdida de significado cultural, ya que el lenguaje, las expresiones, los refranes de los/las abuelos/as, y las canciones típicas cada vez son más diferentes. Además, la gastronomía tradicional basada en productos marinos locales es escasa, por tanto, hay una disminución en nuestra riqueza cultural.

Centrándonos en el sector pesquero, es necesario contar con elevados conocimientos sobre las mejores zonas de pesca, los mejores recursos marinos a utilizar, formación de capturas, manejo de embarcaciones, entre otras. Hasta hace unos años, todos estos conocimientos se han enseñado desde la infancia, sobre todo en familias de pescadores, generando en los/las menores un gran entusiasmo en seguir formándose para el futuro en este sector (Cabrera Socorro, G.E., 2022, p. 198). En la actualidad, por la falta de relevo generacional se pone en riesgo la propia continuidad de la pesca artesanal (López-Martínez y Espeso-Moliner, 2020).

Se entiende la falta de relevo generacional en la pesca como uno de los principales retos a los que se enfrenta el sector con la reducción de profesionales y la falta de dotación a una nueva generación cualificada para el futuro pesquero (Relevo generacional, s. f.).

Las actividades del sector no son llamativas para los/as jóvenes por las duras condiciones laborales y el poco acceso al aprendizaje y formación, provocándose un envejecimiento en la profesión. Según los datos de afiliados al REM en 2018, existe un escaso número de menores de 30 años. En la profesión predominan los hombres entre 40 y 54 años y en el caso de las mujeres con un rango de edad entre 50 y 54 años (Red Española de Mujeres en el Sector Pesquero, 2020).

Algunas circunstancias que han llevado a la falta de relevo generacional son las nuevas normativas en el que prohíben la embarcación de menores en buques profesionales. Esto provoca que los/las niños/as no puedan aprender de la misma manera que se realizaba antes, a través de la experiencia de sus familiares. Esta falta de acceso provoca un desinterés de las nuevas generaciones por el desconocimiento de la actividad pesquera, por tanto, descartan este oficio para su futuro.

La desaparición de la pesca artesanal no solo representa la pérdida de un oficio, sino también la extinción de un conjunto de conocimientos y prácticas culturales que han sido parte integral de la vida isleña durante siglos. Mantener y proteger esta herencia es esencial para preservar nuestra identidad y continuar transmitiendo un legado invaluable a las futuras generaciones (Cabrera Socorro, G.E., 2022, pp, 199-206).

1.6. La pesca en Icod de los Vinos

La pesca en la economía de Icod de los Vinos desempeñó un papel crucial, siendo lo artesanal una fuente significativa de sustento económico. Entre los años 40 y 70 del pasado siglo 20, y desde antaño, entre las mujeres que vendían pescado se hacían sentir las pescaderas de la Playa de San Marcos (Díaz Medina J. F., 2013).

Durante todo ese tiempo, los sistemas de vida y de trabajo no experimentaron grandes cambios. La mujer era la principal responsable de su familia, encargada de la organización doméstica y el trabajo productivo (Díaz Medina J. F., 2013).

Las mujeres acarreaban con las preocupaciones cotidianas, las responsabilidades familiares, la educación de sus hijos/as, y el mantenimiento de la vida de su marido, hijos/as y las personas de

su entorno. Por tanto, no existía un equilibrio entre las responsabilidades de los hombres y las mujeres. Las principales funciones de las mujeres eran ser ama de casa tradicional, ayudar a la familia y trabajar en ventas de productos del mar (Díaz Medina J. F., 2013).

El pescado se convirtió en moneda de cambio, ya que las mujeres recibían un sustento llevando el pescado de casa a casa para poder ganarse el pan diario. Se pagaba con el pescado al cambio mejor, ya que muchos lugares carecían de artículos marinos y se hacían trueques de todo tipo de alimentos como papas, fruta, huevos, quesos, botellas de leche, etc. Las pescaderas caminaban a núcleos poblacionales alejados como Buenavista, Los Silos, San Juan de la Rambla con la cesta encima de la cabeza y cantando para que el camino se hiciera más ameno. Vivían constantemente con angustia al despedir a sus maridos que se iban al mar, por ello los esperaban en la arena de la playa hasta su llegada (Díaz Medina J. F., 2013).

En 2013, la presidenta de la asociación de familias y mujeres del medio rural de Canarias alegó las funciones que realizaban las pescaderas en su día a día. Los maridos traían el pescado en barcos de alta mar y ellas eran las encargadas de preparar las cestas de pescado. Primero lo colocaban en tablas, lo seleccionaban y se lo cargaban en la cabeza. Era un trabajo muy sacrificado y ha sido el oficio más olvidado de Canarias. Prácticamente no hay información sobre ellas y son una parte fundamental del entorno y la cultura (Díaz Medina J. F., 2013).

En Icod de los Vinos, según la Cofradía de la Playa de San Marcos ha experimentado una notable disminución en el número de pescadores afiliados a lo largo de las décadas, reflejando cambios significativos en la estructura de la comunidad pesquera local.

En 1970, había un total de 20 pescadores afiliados a la Cofradía, todos hombres. En cambio, en la actualidad solo quedan 12 pescadores activos, todos ellos hombres cuyas edades oscilan entre los 32 años y los 61 años, a punto de jubilarse varios de ellos. Esta disminución en la cantidad de pescadores es provocada por el envejecimiento de la población y el escaso relevo generacional. Como se ha comentado anteriormente, todos los afiliados son hombres y no hay ninguna mujer

pescadera dada de alta, salvo la administrativa de la Cofradía que está contratada desde hace 10 años.

2. Objetivos

2.1: Objetivos generales y específicos

En esta investigación el objetivo principal es el siguiente:

- Analizar, a través de narrativas, los obstáculos que enfrentaron las mujeres pescaderas de Icod de los Vinos desde los años 60 del pasado siglo y la percepción sobre el futuro del sector pesquero.

Los objetivos específicos que derivan del objetivo general de esta investigación son:

- Identificar las barreras socioeconómicas, educativas y laborales que enfrentaron las pescaderas de Icod de los Vinos.
- Conocer sus estrategias de conciliación familiar y laboral.
- Averiguar la percepción de las pescaderas sobre el reconocimiento de su trabajo y el futuro del sector pesquero.
- Analizar la percepción que tiene la sociedad sobre las pescaderas de Icod de los Vinos.

2.2 Hipótesis

- La situación económica de las mujeres pescaderas era precaria, por lo que se veían obligadas a introducirse en el sector.
- Las mujeres eran las principales responsables del cuidado de sus hijos/as y de las tareas domésticas.
- La sociedad no valoraba el esfuerzo que hacían estas mujeres.
- Las mujeres trabajaban mucho para sacar adelante a su familia.
- El futuro del sector pesquero está en decadencia.

2.3 Preguntas

La pregunta de investigación principal sobre la que se ha centrado su búsqueda ha sido:

“¿Qué barreras y obstáculos vivieron las mujeres pescaderas de Icod de los Vinos a partir de los años 60?” .

A la vez se han planteado preguntas secundarias:

“¿Fue precaria la situación económica de las mujeres pescaderas?”, “ ¿Podían las mujeres conciliar su vida laboral con la familiar?”, “¿Cómo perciben las mujeres y la sociedad el futuro del sector pesquero?”, “¿Se reconocía el esfuerzo que ellas hacían?.

3. Método

3.1 Participantes

La muestra utilizada para esta investigación ha sido un total de diez personas relacionadas con el sector pesquero y se han dividido en 3 grupos. En primer lugar, a mujeres pescaderas, un total de 3 mujeres que antiguamente trabajaban de ello. En segundo lugar, dos hijas de mujeres pescaderas que crecieron junto a ellas en el sector pesquero. Por último, 5 compradores/as de pescado vendido por las mujeres pescaderas de la Playa de San Marcos.

Los/las participantes han sido seleccionados mediante un muestreo no probabilístico intencional, ya que se ha elegido a personas que tienen conocimiento sobre el tema a investigar.

3.2 Instrumentos

El instrumento utilizado para esta investigación ha sido la entrevista en profundidad, la cual es una técnica de recogida de información cualitativa para recoger datos a través de puntos de vista de los/las participantes. Esta técnica consistió en la elaboración de tres guías de entrevistas con respuestas abiertas para recoger variada información sobre las experiencias y percepciones de las mujeres pescaderas, hijas y compradores/as de pescado. Las entrevistas a las mujeres pescaderas y a sus hijas contaban con diecinueve preguntas y a los/las compradores/as de pescado se les hizo once.

Estas entrevistas con el consentimiento de los/las participantes han sido grabadas para tener una mejor recogida de información.

3.3 Procedimiento

En cuanto al procedimiento, en primer lugar se diseñó la guía de preguntas para cada uno de los tres grupos. Posteriormente, se contactó a los/las participantes mediante las redes sociales y a través de personas conocidas que facilitaron el acceso a ellas. Las personas entrevistadas aceptaron la idea con mucha felicidad e implicación.

Las entrevistas se realizaron de forma individual en lugares convenientes para los/las participantes, dándoles a elegir la zona donde se sintieran más cómodos/as. Una entrevista se desarrolló en una cafetería, dos en una plaza cerca de sus hogares y el resto de entrevistas se realizaron en las viviendas. Las diez entrevistas que se realizaron tuvieron una duración media entre 40 y 70 minutos.

Tras la grabación de las entrevistas, se procedió a la transcripción de las mismas y posteriormente, se elaboraron narrativas basadas en las diversas respuestas obtenidas.

3.4 Diseño

El plan de análisis de esta investigación está centrado en el estudio de casos, ya que permite examinar situaciones específicas. Permite profundizar, comprender e interpretar la singularidad concreta de los casos estudiados. Para llevar a cabo este análisis, se ha utilizado la técnica de la entrevista, ya que proporciona información detallada sobre las personas entrevistadas.

4. Resultados

4.1. Narrativas de las mujeres sobre su trabajo y sus condiciones de vida

La venta del pescado fue un oficio tradicional y cultural del municipio de Icod de los Vinos. Las familias con abuelos, padres o maridos pescadores vivían gracias a los beneficios que la pesca les daba. Los hombres eran los encargados de ir al mar a pescar y las mujeres esperaban en la orilla a su llegada para comenzar con los preparativos del pescado y por consiguiente, pregonarlo y venderlo por diferentes rincones del norte de la isla. Para conocer en profundidad esta actividad del sector pesquero se realizaron entrevistas a mujeres pescaderas de aquella época donde exponen con claridad la situación vivida, los desafíos y los recuerdos que les trae. Para entender el papel de las mujeres dedicadas al sector pesquero es importante explorar el contexto económico de los hogares. Durante las entrevistas, varias pescaderas compartieron sus experiencias en aquella época crítica y destacaron que no fue nada fácil la situación que les tocó vivir. Candelaria, cuya familia ha estado involucrada en el sector pesquero durante generaciones alegaba con mucha tristeza:

“ Ay dios mio, fatal. De cariño Padre-hijo había, pero de comer no”. (Informante 1)¹

“En aquella época no había nada mi niña. Yo tuve 4 hijos en esa época y ellos hambre no pasaron, pero necesidades si, porque no habían yogur, nada de nada, ni zapato que ponerse. Muy dura” (Informante 2)²

“Mal, muy mal, mucha falta y mucha hambre también”. (Informante 3)³

¹ María del Carmen León León, 3 de mayo de 2024

² Elena Herrera Morales, 3 de mayo de 2024

³ Emilia Morales, 3 de mayo de 2024

Este oficio tradicional y familiar obligaba de alguna forma a que los integrantes de la familia colaborasen para obtener mejores resultados relacionados con la economía. Por ello, es indispensable conocer a qué edad comenzaron a trabajar vendiendo el pescado y saber si sacrificaron su niñez y juventud por la supervivencia:

“Desde los 16 años vendía pescado con la cesta en la cabeza y dos cubos en la mano y yo vendía pescado porque mi marido era pescador” (Informante 2).

“Porque no quedaba más remedio que vender pescado, había que ayudar a los padres y a las madres. No me acuerdo qué edad tenía (Informante 3).

Antiguamente las mujeres no solo tenían el oficio de vender pescado, sino también se dedicaban a limpiar algunas casas del pueblo porque los beneficios que obtenían con el pescado no eran suficientes, como lo destaca Candelaria:

“Primeramente trabajé cargando agua para las casas de Icod por la parte del Calvario, con 7 años. Antes no te pagaban por hacerles el servicio (limpiar), sino por el plato de comida. Ya después que tenía 9 años empecé con el pescado, porque como mi padre era pescador había que venderlo entre las hijas”(Informante 1).

“Un par de años, muchos años. Yo también trabajaba limpiando casas de extranjeros, eso sí me gustaba mucho”(Informante 3).

El día a día de la mujer pescadera era bastante duro. También realizaban las tareas domésticas y estaban pendientes de sus hijos/as, destacando que tener 4 hijos/as era lo normal:

“Yo no tuve juventud ninguna, me la dediqué toda a mis hijos. Trabajar, limpiar casas. Y así. Me levantaba, llevaba a mis hijos a la escuela, me iba a vender pescado, los buscaba y por la tarde se quedaba mi marido cuidándolos mientras yo me iba a limpiar las casas. Los

primeros zapatos que me puse fueron cuando me casé. Iba descalza a vender pescado”

(Informante 1).

En las familias con barcos pesqueros era crucial la venta del pescado, ya que era la única forma de traer comida y dinero a la casa. Este trabajo no era realizado por ocio y gusto propio, sino era una necesidad por la falta de opciones para asegurar la subsistencia familiar:

“Se vendía pescado por necesidad. Defendíamos el trabajo de nuestros maridos. Ellos iban a la mar y vendíamos nosotras el pescado. Había que sacar una familia adelante, que no es muy fácil porque yo tuve 6 hijos” (Informante 1).

“Si, por necesidad, no quedaba más remedio, si hubiese habido otro trabajo hubiese ido a otro” (Informante 3).

La razón de la gran cantidad de mujeres que se dedicaban a la venta del pescado era porque los padres y los maridos eran pescadores, por ello la labor de la mujer era venderlo. En aquella época este oficio familiar era lo común:

“Había bastantes mujeres, lo normal es que la mujer vendiera el pescado” (Informante 2).

En cambio, para ellas defender el trabajo de su familia era una de las cosas que más las enorgullecía:

“Lo que más me gustaba era sacar adelante el trabajo de mi padre o mi marido”

(Informante 1).

Por otro lado, Elena estaba muy agradecida por su trabajo, aunque no haya sido por elección propia:

“Me gustaba lo que hacía. Me encantaba esperar a que mi marido trajese el pescado, prepararlo y salir a venderlo. No lo hacía obligada y a parte de la necesidad que suponía, me encantaba”(Informante 2).

Las mujeres entrevistadas destacan que la duración de la venta del pescado en sus vidas era bastante extensa, ya que en aquella época no había más oficio al que dedicarse:

“Toda mi vida, yo me casé con 17 años y ya estaba vendiendo pescado. Hasta que mi marido se jubiló. Yo no me jubilé porque como yo no coticé” (Informante 1).

El trabajo de las mujeres normalmente se hacía a pie, con mucho esfuerzo. Ellas destacan que tenían que trabajar todo el día con el sol y la lluvia encima de la cabeza:

“¡Ay dios mío! Cuando era jovencita vendía en Las Aguas, por San Juan de la Rambla. Desde ahí hasta aquí (Playa de San Marcos), y a última hora fui a vender a Garachico. Antes estaban las guaguas, algunos chófer si nos llevaban, pero otros no, pero normalmente iba caminando descalza. Antes no era como ahora” (Informante 1).

“A los Silos iba caminando, ese era mi transporte, a patita. Íbamos caminando porque las cestas de pescado nos escurrían y como nos mojábamos olíamos a pescado y casi nunca nos dejaban subir en la guagua” (Informante 3).

Existían diversos retos y desafíos que las mujeres pescaderas tenían que afrontar día tras día, siendo el más destacado no haber vendido el pescado que tocaba ese día:

“El mayor era que no se vendiera el pescado, porque significaba que no teníamos que comer” (Informante 2).

“No vender el pescado que tenía en el día. No había nada más difícil que esperar desde las 4 am a los barcos y salir a los Silos caminando a vender el pescado, qué más sacrificio que ese” (Informante 3).

En cambio, Candelaria no destacaba su mayor desafío relacionado con el pescado, para ella el mayor reto en su vida entonces era:

“El no tener agua para limpiar los meados de la ropa de mis hijos. En la madrugada tenía que ir a buscar agua después de haber estado toda la mañana caminando y vendiendo pescado. Las 24 horas estaba trabajando” (Informante 2).

En cuanto a la relación que tenían las mujeres pescaderas, destacan bastante la ayuda que se prestaban entre ellas y los pocos problemas existentes por la venta del pescado. Siempre se recuerdan entre ellas con mucha alegría:

“Estupenda, no hubo ningún pique ni nada, eso sí que no. Nos llevábamos muy bien, nos ayudamos entre nosotras” (Informante 1).

“Pues bien, te digo, cada una respetaba el sitio donde íbamos a vender. Alguna pelea había, pero vendiendo el pescado nadie me quitaba mi zona. A donde yo iba íbamos 3, mi hermana Regina, otra señora que no conoces y yo” (Informante 3).

Por otro lado, exponen que había una muy buena relación con las personas del pueblo que les compraban el pescado, no solo eran muy agradables, sino que también les ofrecían comida cuando les llevaban el pescado a casa:

“Yo me metía en las casas y eran muy amables. Había un matrimonio que la mujer no me dejaba salir sin una taza de leche y gofio. A veces te pagaban con papas, huevos, lo que tenían te daban” (Informante 1).

“Bien, nosotras teníamos que respetar a las personas que nos compraban el pescado para eso, para venderlo. Lo dejábamos fiado y nos daban hasta el café. Tenía que llevarme bien con quien me compraba” (Informante 3).

En aquella época solo podían acceder a la escuela las personas con más recursos. En este caso las mujeres pescaderas no eran las primeras en obtener esa oportunidad, aunque Elena comentaba lo siguiente:

“ Me acuerdo que tenía un libro de una mariposa y venía todo incluido, no como ahora que tienes matemáticas, lengua...” (Informante 2).

Equilibrar el trabajo, con las responsabilidades domésticas y el cuidado de los/as hijos/as no fue una tarea fácil para las mujeres:

“Yo siempre era la encargada de hacer las labores de la casa después de vender el pescado. Dejaba la comida hecha, las cosas lavadas cuando no había lavadora, ahora la lavadora es una mujer más. Antes no tenías ni piedra de lavar, lavaba en cubos. Yo cuidaba a mis hijos y cuando iba a vender el pescado los dejaba en el colegio” (Informante 2).

“Yo siempre, es bobería preguntarlo. Los hombres no son como ahora” (Informante 3).

Por otro lado, Candelaria exponía su experiencia de cómo su familia siempre le ha ayudado:

“Muy acogedora, nos ayudamos entre todos. Mis hijos a los 14 años empezaron a trabajar y a ayudar porque había que sacar el pescado adelante. Mi familia es una piña. ¿Quién va a limpiar la casa?, la que tienes presente aquí. Todavía lo hago pero menos porque me dio un trombo en la pierna, pero poco a poco lo hago. Mi hijo viene a ayudarme a mi casa también y los niños se quedaban solos hasta que mi marido llegara de la mar.”

Para entender cómo las experiencias de la vida de las mujeres pescadoras influyen en las nuevas generaciones, se quiso analizar qué consejos han compartido siempre con sus nietos/as:

“Hombre, que miren muy bien lo que hacen, que tengan fundamento, que estudien, que busquen un trabajo y el día de mañana sean independientes y tengan algo. A mis hijos ya no

se los digo porque ya están jubilados, como bien dice, pero a mis nietos/as si, como abuela se los digo porque es el bien para ellos” (Informante 1).

“Tengo dos nietos y les digo que estudien, que sean buenas personas, y que tengan buenos valores. Mis nietos son excelentes personas, pero como abuela le tengo que dar consejos. Les digo que respeten a todo el mundo, sino no te van a respetar en la vida” (Informante 2).

Aquella época fue bastante dura para todas las personas que lo vivieron, ya que pasaron bastantes necesidades, pero aún así guardan un muy buen recuerdo:

“Aquella vida me gustaba por el respeto, la educación que había, pero no vamos a comparar aquella vida con la de ahora, sobre todo para las mujeres. Ahora no pasas hambre, antes si. Cuando uno estaba casado y tenía hijos todo era para ellos. Prácticamente las madres eran así. Era una vida más sana, la única preocupación era comer y pagar el seguro de la marina” (Informante 1).

“Pues si, de ir cantando por las calles caminando y a veces estar sentadas ahí para esperar a la guagua. Qué remedio quedaba” (Informante 3).

El sacrificio que hicieron ellas para la venta del pescado y sacar su familia adelante fue bastante grande. Este esfuerzo era recompensado por las familias, pero consideran que el pueblo no valoraba lo que ellas hacían:

“Los maridos y los hijos si, el resto de la gente que va, eso nada” (Informante 1).

“La gente no, en icod te veían mal, porque ibas apestando a pescado con ropa poca arreglada, cansada de tanto caminar, pero es que mi niña es lo que teníamos. Mi familia si” (Informante 2).

“No, nunca. Lo que hacíamos de ir vendiendo el pescado caminando, no. Ni agradecidos, ni te preguntaban cómo te fue. La mujer era un 0 a la izquierda, menos mal que ahora cambió todo” (Informante 3).

En la actualidad, es evidente que la percepción que tienen las personas es que el sector está en decadencia y las razones que dan son variadas:

“Mal, ya no hay pescadores, ya no hay nada. Ya no es como antes, ahora son nasas y todo lo que trinquen se lo llevan. Yo tengo un hijo pescador que tiene que ir al sur en barcos grandes porque aquí no se vive una casa de pesca. Antes sí porque lo pescabas tu y lo vendías tú. Y respetaban, si habían pescados chicos los dejaban en la mar, ahora no, todo es una venta. Antes se pensaba en las futuras generaciones, ahora ellos solo piensan en ellos mismos. De la mar ya no vives, tienes que buscarte otro trabajo, porque con todos los gastos que hay ahora no te da para comer” (Informante 2).

“Fatal, de la mar ya no pescas nada. No es que no haya pescadores, si que los hay, pero si el se paga un seguro para ir a la mar y va a la mar y no le da para pagar el seguro y para llevar a la casa tiene que estar trabajando en otro sacrificio. Pescadores de la playa no hay, auténticos no, tramposos si. Los consejos que daban las personas mayores era que no se cogiera todo un mismo día, sino poco a poco. Y eso ahora no pasa, cogen todo lo que trincan con las nasas en un mismo día y al día siguiente cuando van a ir a pescar ya no queda nada. El fondo del mar está lleno de nasas” (Informante 1).

“Bastante mal, desde las nasas que echaron al mar la echaron a perder toda. En el mar no se mantiene una casa, el nivel de vida ha subido demasiado” (Informante 3).

4.2. Visión de las hijas sobre sus madres pescaderas

La familia simboliza el pilar fundamental de la vida de las personas, ya que entre ellos/as se educan, se cuidan y se protegen. Haciendo referencia a la familia en aquella época, los lazos eran aún más intensos, puesto que el apoyo y la ayuda familiar era imprescindible para subsistir. Se han realizado unas entrevistas a hijas de mujeres pescaderas y con mucha nostalgia recordaban aquella vida, y sobre todo destacaban que la infancia de aquella época no es la misma que la de ahora. Ellas no sabían algo tan simple como lo que era comerse un yogurt ya que, en general, la situación económica en su familia no era favorable:

“Los hijos no pasamos hambre, pero si pasamos muchas necesidades. Te desconsolabas, yo mi primer yogur me lo comí con 12 años, ya eran años. Mi madre era muy luchadora”
(Informante 4).⁴

“Muy humilde. Se vivía el día a día y muchas veces lo que se ponía en la mesa era lo que se cogía de la mar o lo que se podía comprar con la venta del pescado” (Informante 5).

Montserrat, hija de una pescadera, explica que uno de los mayores desafíos que enfrentaba su madre era la poca estabilidad económica que tenía el oficio. Unos meses podrían ser muy buenos, sobre todo los de verano, pero los inviernos se hacían eternos:

“El mayor desafío fue que no había nada seguro. No se sabía nunca lo que habría para vender y lo que se recaudaría con la venta. Se vivía el día e intentaba guardar algo para la época dura, el invierno” (Informante 5).⁵

La mayoría de las mujeres vendían el pescado porque provenían de familia de pescadores o se casaban con maridos pescadores. Este oficio se comenzaba a desarrollar desde una temprana edad.

⁴ Mercedes León Sánchez, 29 de abril de 2024

⁵ Montserrat León Luis, 29 de abril de 2024

Además, la venta era lo único que había para llevar dinero a sus hogares para poder comprar algo de comida y hacer frente a otros gastos:

“Jovencita, no recuerdo la edad. Ella empezó a venderlo porque venía de familia de pescadores. Su padre lo era y su marido también. Ella vendía el pescado que ellos traían de la mar. La pesca era el principal sustento de la economía familiar” (Informante 5).

Las grandes necesidades que pasaban estas familias en aquel entonces les impulsaba principalmente a la venta del pescado, pero en épocas malas no podían vivir solo con ese dinero, por ello algunas trabajaron en otros oficios:

“Mi madre no era de la playa, trabajaba de empleada de hogar en una casa de los señores de Icod, e iban a veranear a la playa. Ahí conoció a mi padre, con 16 años, estaban de novios y mi padre emigró a Venezuela para traer dinero para comprarse su propio barco. Ahí fue cuando mi madre comenzó a vender el pescado con 24 años hasta los 57” (Informante 4).

Las pescaderas estaban organizadas de tal manera que cada una tenía su punto de venta. Unas tenían la suerte de vender en lugares más cercanos a la playa de San Marcos, pero para otras los caminos a pie se hacían bastante largos:

“Mi madre iba a San Juan del Reparo y la llevaba un camionero y luego bajaba caminando. Si vendía todo en San Juan de Reparo bajaba caminando directamente, sino iba hasta las Canales o a Icod a terminar de vender lo que le quedaba” (Informante 4).

Por otro lado, la llegada de los coches a los pueblos con la venta del pescado les produjo grandes problemas a las pescaderas, como nos cuenta una de sus familiares:

“Comenzaron a llegar los coches con megafonía vendiendo pescado por los pueblos. Ella decía que el pueblo no la oía, ni tenía la rapidez de vender antes de que llegasen los coches.

Tuvo que llegar a un acuerdo con ese señor para que no le quitase su punto de venta y el acuerdo era que tenía que comprarle el pescado refrigerado que vendía él' (Informante 4).

El acceso a la educación era bastante costoso, fueron pocas las mujeres que pudieron tener acceso a ella. El resto se educaba como se podía en casa. La educación y el futuro de los hijos y de las hijas era sacrificada para sacar la familia adelante:

“No, ella no fue a la escuela, y de sus hijos solo los más pequeños. Los mayores ayudaban a cuidar a los más pequeños e incluso trabajaban para llevar algo más de dinero a la casa” (Informante 5).

Mercedes, hija de una pescadera, cuenta una anécdota de un momento traumático que vivió su madre cuando era una niña, suceso que nunca pudo olvidar:

“Mi madre tuvo 16 hermanos, cuando ella era pequeña le ofrecieron a mi abuela que si la llevaban a su casa a limpiar la llevarían a la escuela, pero nunca la llevaron a la escuela, solo la tenía para trabajar. Esto fue cuando mi madre tenía 6 años, y mi abuela no lo sabía, hasta que se escapó de la casa y se lo contó a mi abuela) Los niños eran esclavos y la gente era muy abusadora” (Informante 4).

Generalmente la relación entre pescaderas era buena, así lo han descrito varias protagonistas. En cambio, hay algunas cuestiones que comenta Mercedes en el que en muchas situaciones si que se generaban problemas entre ellas:

“Había piques. Habían señoras mayores que mi madre y querían que mi padres les vendiese el pescado más barato. Mi padre les decía que el pescado no podía dejarlos más baratos y ellas les dejaban el pescado tirado en la arena, es por eso que mi madre decidió comenzar a vender el pescado que traía mi marido” (Informante 4).

Uno de los aspectos más satisfactorios que vivían en sus vidas mientras vendían el pescado era la buena relación que había con los/las clientes/as. Se dejaba de ver esa relación de vendedor comprador, y más bien se comportaban como personas humanas y sanas que se intercambiaban necesidades básicas beneficiosas para ambos:

“Eran amables, la gente que estaba trabajando en las huertas la invitaban a entrar a su casa y le decían “Entra y me desembuchas el pescado” Ella entraba a la cocina y le preparaba el pescado. Una anécdota que mi madre me contaba siempre era que una vez mi madre fue a venderle el pescado a una mujer, pero estaba en la cama enferma, no podía ni levantarse. La señora la invitó a entrar y mi madre le limpió la casa, fue a la huerta y mató a una gallina y le hizo un caldo, le dió de comer y cuando la señora se encontraba mal ella siguió vendiendo el pescado que le faltaba por vender” (Informante 4).

Desde la antigüedad, las responsabilidades domésticas y los cuidados de hijos/as han sido responsabilidades de las mujeres en la mayor parte de las culturas. Las hijas de las pescaderas alegan sobre lo duro que les hacía a sus madres permanecer todo el día trabajando fuera y dentro de la casa. Además, agregan que ellas aportaron su grano de arena y ayudaban a la madre en las tareas a realizar en la casa:

“Del cuidado de los hijos me encargaba yo junto a ella, además de las responsabilidades domésticas. Yo trabajaba y ayudaba en casa y si podía ir algún día al colegio iba. Mis hermanos más pequeños si iban al colegio” (Informante 5).

“Mi madre. Mi padre si mi madre no estaba preparaba su comida y limpiaba la casa, pero principalmente la encargada de las tareas domésticas era mi madre. Ella se veía en la responsabilidad de que era cosa suya. Mi prima era la que me cuidaba. Yo fui pocas veces a vender pescado con ella, fui por novelería o porque alguna vez había mucho pescado y ella sola no podía y la acompañaba cargando cubos” (Informante 4).

Las abuelas son sinónimo de sabiduría, aprendizaje, experiencia y lucha. Siempre expresan a sus nietos/as sus duras experiencias de vida y dan consejos para que tengan una vida mejor que la que vivieron ellas en su juventud:

“Que estudiaran, que se formaran, que no dependieran de nadie, independientes económicamente” (Informante 4).

El recuerdo que guardaban las pescaderas según sus hijas fue positivo, aunque vivieron momentos muy duros, sacrificados y con muchas necesidades. En aquellos tiempos se consideraba este oficio como algo normal, lo típico y no se les valoraba el esfuerzo que ellas dedicaban a las labores:

“No, ni nosotros como hijos, no lo entendíamos porque era lo normal” (Informante 4).

“No, pero como decían, era lo que tocaba” (Informante 5).

Las mujeres entrevistadas conocen muy bien el sector de la pesca, ya no solo porque fuese el oficio de sus familiares sino también porque en algún momento se pusieron en la piel de las madres trabajando junto a ellas en la venta del pescado. Actualmente, de alguna forma siguen muy vinculadas al sector pesquero y consideran que se ha producido un declive en dicha actividad:

“Cada vez más en declive. Son pocas las personas que quieren seguir con el oficio, y no se les culpa es bastante duro y poco valorado. Por ejemplo, de la familia de pescadores que provenimos en estos momentos sólo se dedican a la pesca, y como pasatiempo más que como primer oficio, uno de mis hermanos y un primo” (Informante 5).

“Fatal, porque ahora mismo en la playa pescadores hay dos, el resto de barcos son deportivos que van a pescar por ocio. Los métodos de pesca que se utilizaban ya no se usan” (Informante 4).

4.3. Visión de los/las compradores/as sobre las pescaderas de la Playa de San Marcos.

Antiguamente, conseguir pescado fresco era bastante costoso para las personas que vivían lejos del mar. La función de las pescaderas era acercarles el pescado fresco a sus casas a cambio de dinero o de productos de agricultura como las papas. A través de entrevistas a personas que compraban el pescado a las mujeres de la Playa de San Marcos se ha podido recoger información de primera mano sobre la cantidad de pescado fresco que les compraban a estas mujeres:

“Mi familia pagaba en dinero, pero otras mujeres iban a los terrenos donde la gente estaba cogiendo las papas y ella dejaba el pescado y se llevaba papas en la cesta. Subían cargadas y bajaban cargadas también. Algunas personas no querían darles papas, pero otras sí. Supongo que ellas preferían la comida antes que el dinero porque tu sabes que la peseta valía un montón” (Informante 6).⁶

“Yo compraba mucho pescado. Venía la pescadera ahí debajo de mi casa y me lo arreglaba y me lo subía a la casa. Pescado fresco, bueno. Yo se lo pagaba. Los trueques lo hacían en Ruigomez, en Los Llanos, que se las pagaban con papas, con quesos” (Informante 7).⁷

“Mi familia compraba bastante pescado a una mujer que venía pregonando por las calles los chicharros y las bogas. Mi madre siempre lo pagaba con dinero, había gente que le daban papas por el pescado, o el queso. Nosotros no hacíamos eso porque no teníamos nada que darles” (Informante 8).⁸

Los testimonios de sus clientes confirman que las mujeres pescaderas tenían condiciones desfavorables en lo que respecta a su movilidad entre los diferentes pueblos donde vendían el pescado. Tradicionalmente, estas mujeres se trasladaban a pie, y en la mayoría de los casos, lo hacían con el mismo par de zapatos. Algunas veces, algún camión o alguna guagua las alcanzaban a

⁶ Carmen González Carlos, 1 de mayo de 2024

⁷ Sara Alayón González, 30 de abril de 2024

⁸ Carmen Luis Delgado, 1 de mayo de 2024

lugares más cercanos de su zona de venta, pero no era algo habitual. Las pescaderas dependían de su fuerza de voluntad y resistencia para lograr la venta del pescado a pesar de las dificultades meteorológicas y el mal acceso por caminos a los pueblos, ya que no habían carreteras:

“Siempre venía la misma y venía caminando, porque no había coches en aquella época. Bueno, si habían pero ellas no tenían. Unas iban por un lado y otras por otro. Se dividían para cada una tener su zona” (Informante 8).

“Primero venía desde icod caminando. Veces venían con los camioneros porque les daban pena las pobres” (Informante 6).

“A ella nunca la vi dentro de un coche, ella siempre venía caminando con su cesta en la cabeza, se sentaba en esa esquina y la gente iba a buscarla para que le arreglara el pescado. Incluso los coches que pasaban le decían “quiero medio kilo de caballas, ahora paso a buscarlas” y así era todos los días. Desde el balcón yo la escuchaba”. (Informante 7)

La percepción del pueblo sobre las mujeres pescaderas de la Playa de San Marcos era bastante positiva, puesto que eran vistas como mujeres luchadoras que, a pesar de las dificultades que habían, daban todo de ellas para sacar el trabajo de su familia adelante. Por lo contrario a esta admiración, había un sentimiento de pena hacia ellas por todo lo que les tocaba sufrir para poder comer:

“Yo que te puedo decir, se hablaba bien y les daba pena. Con esos calores y las lluvias con esa cesta en la cabeza. Era un sacrificio grande, no te vayas a creer que lo que ganaban era poco costoso”(Informante 6).

“Hombre, la gente estaba contenta porque llevaban el pescado a sus casas, y la gente era amable con ellas” (Informante 9).⁹

“Todo era fácil, armonía, cariño, todo era amor. No había peleas y eran muy trabajadoras y luchadoras porque aparte de vender el pescado luego tenían que llegar a sus casas a seguir trabajando. Que vida tan dura aquella, no la de ahora” (Informante 8).

Las mujeres pescaderas dejaron huella en las vidas de todas las personas que compraban el pescado, ya que describen la relación con muy buenos recuerdos. Quienes compraban con frecuencia el pescado guardan en su conciencia unas anécdotas llenas de cariño, amabilidad y nostalgia por lo sana que era aquella vida. Además, no solo se encargaban de repartir el pescado, sino que a muchas familias se las dejaban preparados para consumir directamente. Estas acciones hizo que dejaran marcada buena huella por donde pasaran:

“Mi familia se llevaba bastante bien con la pescadera, era muy buena la señora, sí señor. Candelaria se llamaba. Fue mi vecina un tiempo, mi madre siempre le compraba medio kilito. Antes se ponían conversando y echando sus historias mientras se ponían a pelar papas y luego se las repartían entre ellas” (Informante 8).

“Muy bien, no sé qué tiempo habrá que ella iba a visitarme a mi casa y me arreglaba el pescado. Ella se llamaba Olga, hasta no hace mucho seguía ahí sentada vendiendo chicharros. Era una mujer muy trabajadora, muy buena mujer, la verdad que sí” (Informante 7).

“Bastante buena, le daban café. Se portaban muy bien, válgame Dios. La gente de antes era buena, y en estos campos más, la gente era como familia. Venían y les daban de almorzar.

⁹ José Pérez Alayón, 26 de abril de 2024

La Nana y Candelaria me vendían el pescado. La Nana siempre conseguía subir en furgones, no sé si el chofer era familia o qué, pero ella no caminaba mucho para arriba, para bajar sí, porque las guaguas no las recogían. Era otra vida” (Informante 6).

En cuanto a la valoración que tenía el pueblo sobre las mujeres pescaderas, se recogen diversas opiniones contradictorias. Por un lado, se cuenta que se valoraba bastante la función que desempeñaban las mujeres. Por otro lado, se normaliza la acción de ellas porque era lo que les tocaba vivir y no había otra opción:

“Había gente que a lo mejor no valoraba el esfuerzo, pero el 95% sí, porque les daba pena, con ese sol, esa lluvia... y esa cesta en la cabeza, las pobres. La vida era dura, tú sabes lo que era cargar kilos y kilos en esa cabeza calle por calle” (Informante 6).

“Eso lo veían como algo normal, un trabajo que ellas tenían, nada más” (Informante 7).

“Yo creo que no, no lo valoraban. Era lo único que había” (Informante 8).

A pesar de las penurias, dificultades y problemas económicos que tenían las mujeres pescaderas, mostraban al pueblo una impresión de estar siempre alegres, felices por lo que hacían, eran amables con todo el mundo, y siempre iban bien vestidas y muy bien presentadas:

“¿Alegres? más que alegres, ella siempre iba bailando por la calle. Antes se usaban trajes grandes, pues eso es lo que llevaban ellas, bien arregladas” (Informante 10).¹⁰

“Eso sí verdad que no, nunca había tristeza. Iban bien limpietas y bien vestidas, pero no presumidas como ahora. Eso de tener un pantalón hoy y mañana otro, que va, eso tenías una muda de ropa para 8 días y luego la lavabas para volvértelo a poner. A mi me pasaba eso, las cosas como son” (Informante 6).

¹⁰ Ángel Delgado Socas, 1 de mayo de 2024

En la actualidad, el sector pesquero va en decadencia. Algunas razones que dan los/as clientes/as de aquella época sobre esta situación son las siguientes:

“Mi niña, la vida ha cambiado mucho. ¿Has visto a alguien caminando con una cesta en la cabeza? Eso eran tradiciones antiguas, ya ahora con los coches para qué vas a caminar. Además que ya no hay esa facilidad de vender el pescado que tú misma pescabas” (Informante 7).

“Pues no sabría decirte, porque la vida ha cambiado tanto. Con las facilidades que existen ahora de coger el pescado nadie se va a la mar como antes” (Informante 8).

“Yo voy a pescar por las mañanas a Garachico desde hace muchos años y cada día se ve menos gente que vaya a pescar. Yo voy a pasar el rato, como el resto de la gente. No hay nadie que se dedique a venderlo, que yo sepa vaya” (Informante 10).

5. Discusión

Con respecto a los resultados obtenidos y el marco teórico desarrollado se han podido confirmar varios puntos de vista sobre el estudio de las mujeres pescaderas de Icod de los Vinos.

Los resultados obtenidos revelan que la actividad pesquera la realizaban las mujeres desde tierra, siendo responsables de tareas como la recogida y preparación de redes, así como la venta del pescado. Este patrón se confirma con los testimonios recogidos en las entrevistas, donde las mujeres describen cómo esperaban a los hombres en la orilla de la playa y luego procedían a la preparación y venta del pescado.

Por otro lado, el rol de las mujeres en la pesca artesanal no requería mucha cualificación, así lo exponían las pescaderas en los testimonios, destacando la importancia de su trabajo en la subsistencia de sus familias. Esta información se alinea con la revisión teórica donde habla de que los hombres pasaban largas temporadas en la mar, mientras las mujeres se encargaban de las labores en tierra.

Además de sus actividades productivas en el mercado laboral con la venta del pescado, también asumen una gran carga en el ámbito reproductivo con las responsabilidades del hogar y el cuidado de los/las hijos/as. Esto se alinea con la división sexual del trabajo, el cual establece que la mujer tiene una doble jornada de trabajo, a diferencia del hombre que se centra en el rol productivo sin preocupación por lo general del cuidado del hogar y las tareas correspondientes. Las narrativas de las mujeres pescaderas reflejan lo complicado que era equilibrar la vida laboral con la familiar, corroborando los datos del Instituto de las Mujeres, que indican que las mujeres dedican más tiempo a las tareas domésticas que los hombres.

En cuanto al epistemicidio, varias mujeres pescaderas destacan la falta de relevo generacional, agregando que actualmente solo se piensa en el presente y no en las futuras generaciones, poniendo el foco en el problema de la sobrepesca relacionada con algunas modalidades pesqueras más intensivas como las nasas.

Relacionándolo con la revisión teórica, la falta de transmisión de las personas mayores dedicadas al sector a los/las más pequeños/as hace que se pierdan las buenas técnicas y habilidades de pesca, pero sobre todo los saberes de las personas con experiencia en el sector. Por otro lado, algunos testimonios confirman que las estrictas normativas provocan el aislamiento de nuevas generaciones en la pesca, ya que no se les permite el acceso a los barcos profesionales de pesca siendo menores de edad.

Haciendo hincapié en el reconocimiento que han tenido estas mujeres en la sociedad, los resultados obtenidos se alinean con la revisión teórica. Esta actividad pesquera ha sido de vital importancia en épocas anteriores, pero en la actualidad es la actividad más olvidada. No obstante, surgió una controversia en los resultados obtenidos, ya que los compradores/as del pescado afirmaban que siempre valoraron el trabajo que ellas hacían y actualmente reconocen la gran labor, en cambio, las mujeres pescaderas negaban haberlo recibido e incluso consideraban que el pueblo las miraba mal.

En cuanto al número de mujeres afiliadas a la Cofradía de la Playa de San Marcos en los años 70, la revisión teórica destaca su ausencia. Los testimonios expresan que esto se debía a la falta de cotización, ya que los únicos contratados fueron sus padres o maridos, y las pocas oportunidades que tenían las mujeres de acceder al sector realizando actividades en la mar de forma contractual o regulada.

En relación a posibles limitaciones del estudio, destaca el reducido número de entrevistas, limitando las experiencias y perspectivas de las mujeres. Esto se debe a que actualmente solo quedan 4 mujeres pescaderas de la Playa de San Marcos que vivieron la experiencia en los años 70.

Por último, haciendo hincapié en posibles futuras investigaciones, sería interesante explorar otras comunidades pesqueras de la isla baja para identificar las similitudes y diferencias en comparación con las mujeres de la Playa de San Marcos y conocer a fondo cómo ha influido la aparición de las nuevas tecnologías en el sector pesquero.

6. Conclusiones

Tras reflexionar sobre los resultados obtenidos se ha analizado las hipótesis expuestas al inicio de la investigación y se ha podido contrastar que la situación económica de las pescaderas en aquella época era precaria, obligándoles a participar en la actividad pesquera porque no habían más opciones laborales, así lo expusieron todas las entrevistadas.

El escaso acceso a la educación, la dependencia económica, los roles de género marcados, las responsabilidades domésticas y el cuidado de los/las hijos/as generaron obstáculos diarios para estas mujeres, así como la conciliación familiar y laboral. Todas estas cuestiones lograban que la mujer tuviese menos oportunidades que el hombre en construir su propio futuro.

La mayoría de las mujeres de la Playa de San Marcos dedicaron toda su infancia y su juventud al sector pesquero por los escasos recursos que tenían las familias. Su día a día fue duro y las condiciones en las que vendían el pescado no eran las adecuadas, ya que recorrieron parte de la isla a pie. Además, tenían que enfrentar obstáculos diariamente y el reconocimiento que han recibido en muchas ocasiones no es el que se merecen. El trabajo incansable que han hecho estas mujeres para sacar adelante a sus familias no ha sido recompensado económicamente, y aún menos socialmente. La situación actual de la Cofradía de la Playa de San Marcos con la ausencia de perfiles femeninos es un reflejo de los desafíos que enfrenta la pesca tradicional en Icod de los Vinos.

Las mujeres pescaderas tienen muy claro que el sector pesquero de Icod está en declive, considerando la responsabilidad a los pescadores actuales. Además, como expertas en el sector creen que los medios de captura utilizados no son los más apropiados.

Es importante resaltar la desinformación existente sobre el sector pesquero entre el resto de la sociedad. Los/las consumidores/as localizados en municipios menos costeros desconocen por completo el funcionamiento de la actividad pesquera y esto genera una creación de ideas erróneas sobre el sector.

7. Referencias Bibliográficas

- Agencia EFE S.A. (2018, marzo 19). *Los contratos de mujeres en la pesca subieron en Canarias en 2017 un 69,14%*. elDiario.es.
https://www.eldiario.es/canariasahora/agricola/pesca/contratos-mujeres-pesca-subieron-canarias_1_2212531.html
- Cabrera Socorro, G.E. (2022). *Somos costeras*. LeCanarien
- Consejo No Discriminación—Discriminación—¿Qué es la igualdad? (s. f.). Ministerio de Igualdad.
<https://igualdadynodiscriminacion.igualdad.gob.es/discriminacion/queesIgualdad/home.htm>
- Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las. (2018, noviembre 22). *¿Qué es la perspectiva de género y por qué es necesario implementarla?*
<https://www.gob.mx/conavim/articulos/que-es-la-perspectiva-de-genero-y-por-que-es-necesario-implementarla>
- Díaz, J. F. (Director). (2013). *Pescaderas Icodenses* (Documental). Iborá
- Escuela de Pruebas de competencias específicas, A. (2023, marzo 14). *Resumen del sector primario en España*. Escuela PCE. <https://escuelapce.com/el-sector-primario-en-espana/>
- Ferrari, F. J. C. (2016, enero 23). *Sector primario—Qué es, características y ejemplos*. Economipedia. <https://economipedia.com/definiciones/sector-primario.html>
- Instituto de las Mujeres (2023). *Mujeres en cifras*.
https://www.inmujeres.gob.es/MujerCifras/Informes/Docs/Mujeresencifras_1983_2023.pdf
- Instituto Social de la Marina (2024) *Mujeres en la pesca*. <https://revistamar.seg-social.es/-/mujeres1>
- López-Martínez, G., & Espeso-Molinero, P. (2020). Pesca artesanal, patrimonio cultural y educación social.: El pescador murciano como transmisor cultural. *Revista Murciana de Antropología*, 27, Article 27. <https://doi.org/10.6018/rmu.427471>
- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. *Relevo Generacional*.
<https://www.mapa.gob.es/es/pesca/temas/relevo-generacional/>

Montalvo Romero, J. (2020). El Trabajo desde la Perspectiva de Género. *Revista de la Facultad de Derecho*, 49. <https://doi.org/10.22187/rfd2020n49a6>

Red Española de Mujeres en el Sector Pesquero (Mayo 2020). *Seguimiento sobre la situación de la mujer en el sector pesquero y acuícola*.

https://www.mapa.gob.es/es/pesca/temas/red-mujeres/1seguimiento-en-cifras-sobre-la-situacion-laboral-de-la-mujer-en-el-sector-mayo_tcm30-425320.pdf

Saldívar Garduño, A., Díaz Loving, R., Reyes Ruiz, N. E., Armenta Hurtarte, C., López Rosales, F., Moreno López, M., Romero Palencia, A., Hernández Sánchez, J. E., Domínguez Guedea, M., Saldívar Garduño, A., Díaz Loving, R., Reyes Ruiz, N. E., Armenta Hurtarte, C., López Rosales, F., Moreno López, M., Romero Palencia, A., Hernández Sánchez, J. E., & Domínguez Guedea, M. (2015). Roles de Género y Diversidad: Validación de una Escala en Varios Contextos Culturales. *Acta de investigación psicológica*, 5(3), 2124-2147.

[https://doi.org/10.1016/s2007-4719\(16\)30005-9](https://doi.org/10.1016/s2007-4719(16)30005-9)

8. Anexo

A continuación, se adjuntan algunas imágenes sobre los años 70 de las mujeres pescaderas de Icod de los Vinos:



Figura 1: Pescadores arrastrando el barco a la orilla de la Playa de San Marcos. Año: los 50.
Autor: Desconocido. Fuente: Ayuntamiento de Icod de los Vinos.



Figura 2: Lucía, Juana y Cira en la Playa de San Marcos. Año: los 50.
Autor: Desconocido. Fuente: Ayuntamiento de Icod de los Vinos.



Figura 3: Mercedes con la cesta en la cabeza recorriendo las calles de Icod de los Vinos. Año: los 60. Autor: Desconocido. Fuente: Ayuntamiento de Icod de los Vinos.



Figura 4: Olga pesando el pescado en la orilla de la Playa de San Marcos. Año: los 70. Autor: Desconocido. Fuente: Ayuntamiento de Icod de los Vinos.



Figura 5: Pescadores y niños arrastrando el barco a la orilla de la Playa de San Marcos. Año: los 70.
Autor: Desconocido. Fuente: Ayuntamiento de Icod de los Vinos.



Figura 6: Pescaderas en la venta (Maruja). Año: los 60.
Autor: Desconocido. Fuente: Ayuntamiento de Icod de los Vinos.



Figura 7: Pescaderas en la Playa de San Marcos. Año: los 80.
Autor: Desconocido. Fuente: Ayuntamiento de Icod de los Vinos.



Figura 8: Candelaria sosteniendo un calamar. Año: los 70.
Autor: Desconocido. Fuente: Ayuntamiento de Icod de los Vinos.